

TEMA 6 [G]

LA SEXUALIDAD COMO DONACIÓN

A. Visión de Freud:

[G] 3º. La felicidad como resultado de un paso dialéctico [para darlo hay que negar o superar algo] **y síntesis personal** (la sexualidad como donación, no como consumo):

[a]- Los instintos coartados en su fin pueden crear lazos duraderos (ternura)

En el Tema cuarto ya hablamos de la distinción entre ‘instintos sexuales directos’ y ‘coartados en su fin’: los ‘directos’ se expresan a través de la genitalidad y ‘están llamados a extinguirse en la satisfacción’; los ‘coartados en su fin’ se expresarían a través de la ternura. Pero ¿cómo surgen? Por lo pronto, los instintos infantiles tienen gran importancia: toda la ‘ternura’ que el niño exige tanto de sus padres como de sus cuidadores, ligada a su curiosidad y reacciones que claramente son, además de ‘tiernas’, ‘celosas’, convierten a la persona amada “objeto de sus tendencias sexuales, aún mal centradas”, y están llamadas a ser ‘coartadas’ [impedidas]. Estas primeras experiencias, que **Freud** no duda en denominar “primera forma de amar”, están íntimamente ligadas con el “complejo de Edipo” que como ya vimos va a desaparecer en el “periodo de latencia”. Esta ‘supresión’ deja su huella: “quedando un enlace afectivo, puramente tierno”. Esta ‘ternura’, que “ya no puede ser calificada de ‘sexual,’” el psicoanálisis “demuestra sin dificultad” que dicho sentimiento tierno procede “de un enlace plenamente sensual”. Pero el instinto ‘coartado en su fin’ (el cariño no explícitamente sexual), puede terminar en ‘directo’ (explícitamente sexual: enamoramiento de la alumna hacia su profesor).

[b]- Estabilidad del matrimonio gracias a los instintos coartados en su fin [42-43]

Pero se da también otro paso de los directos a los coartados: “*la transformación de tendencias sexuales directas, efímeras de por sí, en lazos duraderos simplemente tiernos, es un hecho corriente, y la consolidación de los matrimonios contraídos bajo los auspicios de un apasionado amor reposa casi por completo en esta transformación*”.

Tenemos, pues, dos fuentes de ‘ternura’: la que queda de la supresión del complejo de Edipo en forma de ‘instinto coartado en su fin’, de gran utilidad en adelante en nuestra vida. Ahora, sin embargo, constata esta sorprendente ‘transformación de tendencias sexuales directas’, que de suyo están llamadas a ‘extinguirse en la satisfacción’ porque son ‘efímeras de por sí’, en ‘coartadas’. Y esto lo considera ‘un hecho corriente’ constatable en ‘la consolidación de los matrimonios’. Según esto, la ‘ternura’ es el logro no sólo de tendencias sexuales ‘perversas’ de nuestra infancia, sino de ‘tendencias sexuales directas’ ‘apasionadas’, pero que culminan en una estabilidad que va más lejos que lo que meramente se consume.

Pero hay otra posibilidad de instintos coartados en su fin: *Tendencias sexuales de fin inhibido*. -Los instintos sociales pertenecen a una clase de impulsos instintivos que no requieren forzosamente el calificativo de sublimados, aunque están próximos a los de este orden. Es interesante esta distinción entre 'instintos sociales' ('de fin inhibido') y los 'sublimados'. En los sublimados la dimensión sexual ha desaparecido, mientras en los de 'fin inhibido' no, sino que 'se ven impedidos de alcanzarlos por resistencias internas'. Esto hace que puedan crear 'vínculos singularmente firmes y duraderos entre los hombres' (las 'relaciones cariñosas' entre padres e hijos, en la amistad y el cariño conyugal). La misma energía que 'libre' puede desestabilizar, 'inhibida' da estabilidad y firmeza.

[c]- La meta de la sexualidad humana: síntesis psico-sexual

Y es que al parecer la meta del proceso de nuestro instinto sexual es una síntesis psico-sexual [alma y cuerpo]. Más aún, él ve una causa de *perturbaciones* neuróticas, cuando se da una *inhibición del proceso evolutivo que conduce a la libido hasta su estructura definitiva y normal*. Y ¿en qué consiste esta estructura? En que *no han llegado a fundirse las dos corrientes cuya influencia asegura una conducta erótica plenamente normal: la corriente «cariñosa» y la corriente «sensual»*. Y expresamente alude a que la 'cariñosa' es la más antigua. Más aún, el precepto bíblico: 'abandonará a su padre y a su madre', culmina en esa 'fusión' del *cariño y la sensualidad*.

Esta 'normalidad' parece apuntar a lo que llamaríamos 'fidelidad', hoy tan cuestionada. En efecto, Freud observa cómo *la elección de objeto* [de la persona amada] *anula el autoerotismo, haciendo que en la vida erótica no quieran ser satisfechos sino en la persona amada todos los componentes del instinto sexual*. Esto apunta a un tipo de fidelidad. Más aún, este logro tiene unos 'guardianes vigilantes' a los que denomina "potencias anímicas" ("el pudor, la repugnancia y la moral") que hacen de "diques que le marcan su entrada en los caminos, llamados normales".

[d]- Es el "yo" el que ama, no "el instinto sexual"

Es la constatación importante que nos remite al lenguaje (el testigo más fiel y universal de la experiencia humana). Resulta que el sujeto del amor no es el 'instinto sexual' sino el "yo", que no es otra cosa que la síntesis de todos los componentes de la realidad humana que en un principio aparecen dispersos y que cada sujeto ha de llevar a cabo, no estando asegurado dicho logro. Esta síntesis no tolera 'dualidad': mi yo, por tanto, no es mi instinto sexual, pero sí es sexuado.

B. Experiencias-vivencias de amor:

[G] 3º. La felicidad como resultado de un paso dialéctico y síntesis personal (la sexualidad como donación, no como consumo):

Para situar este apartado hay que recordar que el proceso de la sexualidad humana consiste en pasar del principio del placer al principio de realidad (del autoerotismo al amor) [Tema tercero], y preguntarnos: ¿tiene un sentido la sexualidad o se agota en sí misma? [Introducción].

[a]- Los instintos coartados en su fin pueden crear lazos duraderos (ternura)

Antes de empezar nuestra confrontación con distintas experiencias, conviene recordar que los 'instintos coartados en su fin' no son estrictamente sublimaciones: en la sublimación el instinto se orienta hacia un fin diferente y alejado de la satisfacción sexual. Los 'instintos coartados en su fin' no están estrictamente desexualizados, sino que no se expresan genitualmente y pueden 'crear lazos duraderos': la ternura, que no se consume, sino que dinamiza (no me 'harta', sino 'me llena').

San Agustín: desde su experiencia, la 'ternura' y a la 'amistad' la vivimos desde la 'luz' y la 'suavidad'; la sensualidad, domina y ciega: soy puro impulso, y **Marcel Proust**, observa que la atracción sexual imposibilita la amistad espontánea. Pero lo que nos interesa en este apartado es la posibilidad de una 'praxis sexual', es decir, a través de la genitalidad, que no convierta en objeto lo que 'desea'. Y esto es posible a través de la ternura.

Y podemos empezar con la sabiduría popular expresada por **Sancho**: el 'buen corazón' y la 'buena voluntad' lo convierten todo en 'un saco de buena ventura'. ¿Qué tiene que darse para que algo que tanto promete, no defraude? **Benedicto XVI** defiende que amor aspira a 'lo definitivo' en cuanto 'exclusividad' y en el sentido del 'para siempre'. Por otro lado, no ve contraposición entre *eros* y *ágape* en cuanto posesión y entrega. Más aún, de no insertarse el *agapé* en el *eros*, 'se desvirtuaría, perdiendo su propia naturaleza'. Es decir, el *agapé* es la culminación del *eros*: *se entregará y deseará 'ser para' el otro*).

Julián Marías, describe la experiencia del 'enamoramiento' como una 'variación ontológica' (del ser), distinguiendo entre la obsesión psicológica del comienzo ("enamoración") y la culminación del proceso que afecta a la vida 'biográfica y personal'. '*El hombre necesita a la mujer para ser hombre*' porque '*cada sexo se proyecta hacia el otro sexo*'. Pero "*necesito una mujer individual... para ser yo en cuanto valor*": "*Mi proyecto la incluye*". Pero el enamoramiento no es algo meramente psicológico: no consiste en 'identidad', 'fusión' o 'posesión'. [**Leer cita**]

Lipovetsky, en contraste con la vivencia de Julián Marías, retrata la vivencia actual de la familia como *una prótesis individualista en la que los derechos y los deseos subjetivos prevalecen sobre las obligaciones*: la familia *posmoralista*. Todo esto es fruto de una 'autonomía individual' que para protegerse '*de las decepciones amorosas*', y '*de los propios impulsos*', se busca un 'sexo frío'. Y en otra obra comenta, que ante el horror al '*para toda la vida*', '*se anda menos de aventura sexual en aventura sexual que de historia amorosa en historia amorosa*'. Y es que el individualismo contemporáneo ha terminado en una *ética mínima e intermitente de la solidaridad compatible con la primacía del ego*: 'entrega', pero 'sin comprometerse demasiado'. Pero algo 'mínimo e intermitente' ¿puede 'crear lazos duraderos'?

Julián Marías, al concebir la vida humana como 'quehacer', mira ante todo al futuro, y para ello son fundamentales la imaginación y los deseos. Sin éstos, carecemos de ilusión. Habría que distinguir entre deseos y apetito, éste 'se extingue en la satisfacción', los primeros nos dinamizan, 'pueden crear lazos duraderos.' Uniendo esto a la experiencia de 'enamorado', el 'deseo', como él lo pinta, pone en juego a toda la persona (no se 'consume' -eso sería el 'apetito'-).

D. von Hildebrand coincide con Julián Marías en su descripción del ‘ethos del amor conyugal’: incluye a la otra persona sin absorberla, antes bien con una actitud ‘humilde y respetuosa’, que busca la unión dándose. Esto sí es crear ‘lazos duraderos’.

Gandhi, hablando de su esposa la equipara con su vivencia del hinduismo: ‘sentimiento de un vínculo indisoluble que está ahí’.

Javier Marías, reflexiona en diversos momentos de su novela sobre la nostalgia de la vida con la que ya no es su esposa. Sueña con que le diga: “*Ven, ven...*”, y hace unas agudas reflexiones sobre el tema de la fidelidad visto desde la mujer y el hombre. Conviene leerlo detenidamente.

Planteamientos similares encontramos en otra cita de **Lipovetsky**: el ‘*heroísmo sexual narcisista*’ no parece ser válido ya, y ha de abrirse a la ‘*dimensión intersubjetiva que engloba la alteridad deseante del otro*’. Es decir, la vivencia femenina parece crear la pauta. Y al final nos sorprende, con la honestidad que le caracteriza, al describir la realidad que le rodea. En efecto el “*destronamiento del mito del amor eterno... la inestabilidad y el zapeo de los corazones*” no termina siendo una respuesta tan “eufórica”: “*produce sensación de vacío, decepción, resentimiento, heridas íntimas*”, llevando a la “*alternancia de felicidad y tristeza, exaltación y abatimiento*”...

Terminemos este recorrido, de nuevo, con **Javier Marías**: su vuelta a Madrid definitiva hace posible encuentros periódicos, no sólo con sus hijos, sino con Luisa: “*Prométeme que seguiremos siempre así, como estamos, que nunca más viviremos juntos*”. Viviéndolo como un cierto fracaso (lo que deseaba no llegó a oírlo), no tiene el desenlace de las sucesivas ‘historias amorosas’ a las que aludía Lipovetsky y que desembocaban en ‘vacío’ o ‘resentimiento’. Aquí, al menos, han alcanzado una ‘*forma de que permanezcamos atentos*’.

Por último, volvemos a **Lipovetsky**. Él ve que se ha abandonado la época dionisiaca de años atrás, siendo sustituida por un individualismo de precaución y protección. La preocupación por la salud, tanto física como psíquica, crea unos controles, que sin renunciar al hedonismo, ‘*Narciso vence a Dionisos*’ [el ‘estar pendiente de uno mismo’ a ‘dejarse llevar por la pasión’]. ¿Coincide esto con lo definitivo de Javier Marías? Ese ‘*orden cultural que valora los lazos emocionales y sentimentales, el diálogo íntimo entre Yo y Tú*’, ¿es sin más una moda inesperada o la añoranza de algo que nuestra libido busca sin saber? Por eso, el mismo Lipovetsky reconoce que es el “*ideal secular del sentimiento y la felicidad que se identifica con la felicidad de dos*”, más aún, termina confesando: “*la relación estable y objetiva constituye todavía un objetivo ideal*”.

[b]- Estabilidad del matrimonio gracias a los instintos coartados en su fin

San Agustín. Ligar el ‘compromiso conyugal’ con la responsabilidad de los hijos, lo cual no es una simpleza: son los hijos los que sufren las consecuencias de la ‘inestabilidad’ del matrimonio. Pero hay que alcanzar el ‘prudente compromiso conyugal’ que no se reduce en la mera ‘transmisión de la vida’, sino en unos ‘hijos deseados de sus padres’.

Cervantes, ve la seriedad de una ‘compañía’ no sólo ‘en la cama’, sino ‘en la mesa y en todas partes’, como ‘accidente inseparable’, es decir, que siendo ‘accidente’, se convierte en ‘nudo gordiano’ [que no hay quien lo desate] que sólo lo corta ‘la guadaña de la muerte’.

Benedicto XVI. El matrimonio no se reduce a un fenómeno puramente psicológico, sino que está fundado en la ‘creación’.

Javier Marías se atreve a aludir a unas “separaciones” que “no tienen sentido, por normales que se hayan hecho en el mundo desde hace ya mucho tiempo” Pero, parece que ‘lo que no tiene sentido’ nos hemos acostumbrado a ello: ‘no somos [personas] de fiar... tontas e insustanciales...’ Y esto no ocurre tan ‘de pronto’, sino que ‘de hecho es muy poco a poco’, y ‘además vemos su inicio’.

[c]- La meta de la sexualidad humana: síntesis psico-sexual

Javier Marías. Peter, el anciano amigo, alude inesperadamente a su ruptura con Luisa, dejando caer sin más que ‘*me gustabais juntos*’: “*Me prefería con ella que solo*”... “*no cabía duda de que ella me mejoraba, me hacía más alegre y ligero*...”. En otro momento echa de menos la vivencia de gratuidad recíproca que no tiene nada que ver con ‘*entrometidas leyes*’ que convierten en ‘*malquerencia*’ lo que sólo debía vivirse como ‘*una gran pesadumbre*’, y haciéndonos ‘*aprovechados*’ de ‘*derechos adquiridos*’. Sutil denuncia. Más aún, siempre refiriéndose a su ex-esposa, reconoce que ‘*tenía debilidad por ella*’...

D. von Hildebrand afirma que entre ‘*la esfera sensual*’ y ‘*el amor conyugal existe una “armonía preestablecida”*’ y, por otro lado esfera sensual autónoma, ‘*falsea su significado*’.

Benedicto XVI reconoce que la experiencia del *eros* en cuanto amor, ‘*promete afinidad, eternidad, una realidad más grande y... distinta de nuestra existencia cotidiana*’, pero necesita ‘*una purificación y maduración*’. Por otro lado, ‘*ni la carne ni el espíritu aman: es el hombre, la persona, la que ama*’, y advierte que si bien ‘*el momento del agapé se inserta en el eros inicial*’, también es verdad que ‘*quien quiere dar amor, debe a su vez recibirlo como don*’. La idea de que sólo el amor ‘*oblativo*’ (el *agapé*) es el ‘*cristiano*’, sería erróneo: es la síntesis psico-sexual lo que puede hacer que la vivencia del amor sea realmente humana. No se puede desligar *agapé* de *eros*, pero éste, por mera inercia no posibilita el otro: ‘*hace falta una purificación y maduración, que incluyen también la renuncia*’, y al final añade ‘*recuperación*’: la verdadera maduración es una recuperación. Pero el logro es la síntesis (una realidad “única”) y no podemos quedarnos con la ‘*maravillosa chispa inicial*’

[d]- Es el “yo” el que ama, no “el instinto sexual” [38]

La ‘*madurez del amor*’ ‘*abarca todas las potencialidades del hombre*’ hasta el punto de expresar el ‘*hombre en su integridad*’ (**Benedicto XVI**). Pero veamos las consecuencias de una vivencia de nuestra sexualidad no integrada:

G. Lipovetsky comenta: *Así como el liberalismo económico produce una nueva pobreza, también el liberalismo sexual engendra un neopauperismo libidinal y afectivo... la mayoría está condenada a la soledad, a la frustración, a avergonzarse de sí misma... el individualismo y el liberalismo cultural no han hecho sino aislar a las personas, volverlas egocéntricas, incapaces de hacer feliz a otro... Liberación de los cuerpos, desamparo de los seres.*

Julián Marías: la ‘*instalación*’ del amor es ‘*individual y personal*’. Amamos en cuanto personas y a una persona en concreto.

Merleau-Ponty: el ‘*pudor*’ como ‘*dialéctica*’ [confrontación] entre el yo y el otro de

cara a posibilitar la relación interpersonal, no como objeto. El impudor nos reduce a cuerpo. Pero “*lo que quiere poseerse no es un cuerpo sino un cuerpo animado por una consciencia*”. Si fascinamos o somos fascinados no podemos sentirnos sujetos, sino objeto dominado, esclavizado.

D. von Hildebrand: *Es la apertura ‘al otro’ lo que libera de ese aislamiento que asfixia, inquieta y frustra. De no vivirse desde esa seriedad, puede convertirse en una experiencia de verdadero ‘engullimiento’ que me convierte en puro ‘objeto’ y que me esclaviza.* La culminación de nuestro instinto sexual es que pueda en verdad decir que es el yo el que ama, y no mi instinto (que sería cuando se autonomiza o aísla).

C. Interpelaciones personales

Dada la variedad de 'estado' de las personas que componemos este grupo (casados, solteros, religiosos), parece que esta confrontación sólo sería válida para los casados. Yo, sin embargo, estoy convencido que estos niveles de síntesis psico-sexual en los que nos movemos en este **Tema**, lo mismo da que el discurso proceda de un matrimonio como de una persona 'consagrada': si sus experiencias no ayudan es que no se está hablando desde la supuesta síntesis. [Cf. cita de **Javier Marías** de su novela *Los enamoramientos*]